



bres y religión prueban su origen asiático; forman parte de los pueblos que los antiguos designaban con el nombre genérico de sármatas (1). El nombre de eslavo se deriva de Slovo (palabra), ó de Slava (gloria), pareciendo justificada la primera etimología por el nombre de Niemzem (mudos), que los eslavos dan á los pueblos germánicos, porque éstos no entienden el idioma eslavo. Los venetos estaban en el litoral del Mar Báltico, y allí iban los fenicios y los griegos á buscar el ámbar amarillo. Uno de los golfos de este mar llevaba ya el nombre de Golfo de los Venetos. (*Veneticus sinus*.)

Sometidos los eslavos por los godos y ostrogodos á la llegada de hunos á Europa, hicieron causa comun con ellos y derribaron las dos monarquías de los godos (año 376). Entre los eslavos no se conocía el régimen de castas; les gobernaban los ancianos, y la monarquía tuvo origen á consecuencia de su contacto con los pueblos germánicos. Sus príncipes al principio no eran más que jefes de tribus, y en tiempo de guerra elegían un jefe temporal (*Woyewody*). Los germanos les sujetaron, y esta sujeción hizo llamar á la servidumbre esclavitud (de *Slave*); pero era desconocida entre los eslavos. Fueron primero monoteístas, más tarde politeístas, siendo, como hemos dicho, Boh el dios principal y admitiendo divinidades inferiores (*Diasi*), que animaban la naturaleza, y sólo muy tarde introdujeron los sacrificios humanos. Admitieron divinidades griegas, como *Ziwa* (*Céres*), y germánicas, como (*Zwatowit*), *Thor*, el dios de la guerra. Su principal ocupación era la agricultura, habiendo hecho conocer á los pueblos germánicos el arado (en alemán *pflug*), derivado de la palabra eslava *plog*. No conocían la vida nómada y comerciaban en granos con los mercaderes de las colonias griegas en las costas septentrionales del Mar Negro y en la Crimea. Herodoto habla de una ciudad entre los budinos, con templos y grandes edificios todos de madera, y rodeada de fortificaciones también de madera. Su pri-

(1) Este nombre encierra la raíz de Serbes (*Srb.*), uno de los nombres más antiguos de los eslavos.

mitiva escritura es desconocida; más tarde, *Cirilo*, el apóstol de los moravios y bohemios, formó un alfabeto de letras griegas, que tomó de él el nombre de *Cyriltza*. La primera gran monarquía fué fundada entre los eslavos por *Sauvo*.

Los germanos, llamados por los antiguos con el nombre general de escitas, pertenecen también á la raza jafética. Después de haber abandonado el Asia, fueron á establecerse en las comarcas situadas entre el Vístula al E. y el Rin al O., así como también en las islas y penínsulas del Mar Báltico. Al S. y al O. eran vecinos de los celtas, y el Vístula los separaba de los eslavos. La guerra estalló pronto entre estos pueblos; pero la historia no nos ha transmitido detalle alguno de esto. Las incursiones y emigraciones de los celtas á España y á Italia fueron provocadas probablemente por los ataques de los pueblos germánicos que avanzaban hácia el S. y hácia el O. Cuando los germanos se hallaron por primera vez en contacto con los romanos, estaban divididos en un gran número de tribus independientes; estas tribus estaban continuamente en guerra entre sí; mas cuando eran atacadas por un enemigo poderoso formaban ligas defensivas.

La división de los pueblos germánicos en un gran número de tribus favoreció las incursiones de éstos en Italia y en la Galia. La tentativa hecha por los cimbrios y los teutones para penetrar en Italia se frustró por los talentos militares de Mario y por la táctica del ejército romano. Otras tribus germánicas pasaron el Rin y se establecieron en Bélgica y en la Galia; pero César las rechazó á la Germania y convirtió los dos primeros países en provincias romanas. César emprendió muchas expediciones á la Germania, pero sin resultado. Las armas romanas fueron más afortunadas en tiempo de Augusto. Druso, y después de su muerte Tiberio su hermano, sujetaron los pueblos germánicos establecidos entre el Rin y el Weser. Tiberio impuso á *Marbod*, rey de los marcomanos en la Bohemia, la alianza de Roma. Sin embargo, la dominación romana en la Germania no fué de larga duración; estalló una



insurrección, y *Arminio*, jefe de los queruscos, destruyó las legiones romanas mandadas por *Varo*. La guerra continuó entre los romanos y los germanos, hasta que el emperador Claudio decidió abandonar todas las conquistas hechas en la Germania, y fijar como frontera del imperio romano la ribera izquierda del Rin. Desde entonces se establecieron relaciones pacíficas entre los germanos y el imperio, relaciones que duraron casi sin interrupción siglo y medio.

Grandes acontecimientos se realizaron en la Germania durante el segundo siglo. La mayor parte de las tribus contra las que habían tenido que combatir los romanos hasta entonces, sucumbieron á los ataques de los pueblos guerreros que habitaban el interior de la Germania y cuyos nombres no se encuentran apenas en la historia antes del siglo III. Estos pueblos eran principalmente los alemanes, de la nación sueva, que se hicieron dueños de las comarcas vecinas del Mein y del Danubio: los francos que hicieron la conquista de toda la ribera derecha del Rin, hasta las islas de Batavia al N.; los sajones, que extendieron su dominación sobre el Norte de la Germania desde la embocadura del Elba hasta la Frisia; los longobardos ó lombardos, que dominaron una parte de la Germania central. En la parte oriental de Europa, los godos sometieron á su autoridad las tribus germánicas y eslavas de las dos riberas del Vístula, y extendieron su dominación desde el Báltico al Norte hasta los Cárpatos, y hasta el Danubio y el Mar Negro al S. Los alanos se fijaron al E. de los godos en los países situados al N. del Cáucaso. Las incursiones de estos pueblos en las provincias romanas comenzaron en el siglo tercero y continuaron casi sin interrupción hasta la llegada de los hunos á Europa. El origen asiático de los germanos está probado por su lengua, religión, costumbres y tradiciones. Descienden de *Thogorma*, hijo de *Gomer* y hermano de *Ascenaz*. La etimología del nombre de germanos es incierta: se le deriva de *Gomer*, ó bien de *ger* ó *guer* (guerra) y *man* (hombre), de suerte que según esto germano significaría hombre de guerra ó guerrero. Después prevaleció el

nombre de teutones para una parte del pueblo germánico, y este nombre se deriva de *Thuist* ó *Thiudise*, palabra que significa pueblo en la antigua lengua germánica. Su genealogía es mitológica y fabulosa: *Teut*, descendiente del dios *Odin*, era considerado como el padre de este pueblo; tuvo un hijo llamado *Mauns*, y éste á su vez tres hijos, *Ingévon*, *Istévon* y *Hermion*, que fueron los padres de tres tribus germánicas, los ingevones, istevones y hermiones. Esta división, aunque mencionada por Tácito, no tiene fundamento histórico.

Pueden dividirse geográficamente los germanos en cuatro grandes fracciones: 1.º Tribus del Oeste; las principales son: los batavos, caninefatos y frisios en la Holanda y la Frisia; los ubios, usipetos y sicambros, en las orillas del Rin; los bructeros, entre el Ems y el Weser; los queruscos y los batos, en las orillas del Weser, y los lombardos, en la ribera izquierda del Elba. 2.º Las tribus del Mediodía, llamadas por los romanos con el nombre genérico de suevos, y que comprenden especialmente los hermiones sobre los bordes del Mein; los semnios, al sur de los longobardos; los marcomanos y los quados, que se fijaron más tarde en la Bohemia y la Moravia, de donde expulsaron la población céltica, y los dacios en el norte de la Hungría. 3.º Las tribus del Norte, entre las que se distinguen los sajones, los anglos y los jutos, sobre la ribera derecha del Elba, y en el mediodía de Jutlandia; los daneses en el norte de Jutlandia y en las islas del Mar Báltico, y los normandos en la Península Escandinava. 4.º Las tribus del Este, á saber: los godos y los rugienos, sobre el litoral del Báltico y á la embocadura del Vístula; los vándalos, los gépidos, los hérulos y los burgoñeses, entre el Oder y el Vístula. Algunos de estos pueblos tomaron sus nombres de los de sus armas; así, los francos, de la franque, lanza con hacha; los sajones, de sax, espada corta; los lombardos, de barde, lanza larga. Según otros autores modernos, las antiguas tribus formaron confederaciones ó ligas que tomaron nombres genéricos, como francos, de franc, libre, hombres libres; pero esta hipótesis carece de fundamento. Las incursiones de estos pueblos en las





provincias romanas principiaron en el siglo III, se pueden distinguir dos grupos de estos pueblos: 1.º, el grupo occidental, comprendiendo los alemanes, francos y sajones, y 2.º, el grupo oriental, compuesto de los godos y de las tribus que les obedecían, y entre las que se distinguían los vándalos, gépidos, hérulos, burgondos y alanos.

Los alemanes establecidos en el Alto Rhin penetraron en los Alpes é hicieron incursiones frecuentes de un lado en Francia y del otro en Italia; pero fueron siempre rechazados por los romanos, los cuales les impusieron un tributo anual. Los francos, que ocupaban la ribera derecha del Rhin desde la embocadura del Mein hasta el mar, invadieron la Bélgica y el norte de la Galia; terminaron por establecerse en estas comarcas, después de haberlas despoblado en gran parte por sus frecuentes invasiones. Los emperadores romanos no les expulsaron de allí, pero les sometieron é hicieron pagar tributo. Los sajones, dueños de todo el litoral del Mar del Norte, principiaron las correrías marítimas y asolaron las costas de la Bélgica, de la Galia septentrional y de la Gran Bretaña, dejando allí numerosas colonias, hasta el punto de que los romanos dieron á estas comarcas el nombre de litoral sajón.

Los godos, pueblo principal de este grupo, habitaban desde época remota las orillas del Báltico en la embocadura del Vístula, de donde pasaron parte á las costas de Suecia. En el segundo siglo subieron á lo largo del Vístula y tomaron por las armas los pueblos germánicos y eslavos que encontraron al S. Después de haber extendido así su dominación hasta los Cárpatos y el Danubio, comenzaron á hacer incursiones en las provincias romanas de Dacia, Mesia y Tracia.

Los emperadores romanos alcanzaron de ellos la paz en distintas ocasiones, y el emperador Decio murió en una batalla que les dió cerca de Filipópolis. Hacia la misma época estos pueblos avanzaron hasta las orillas del Mar Negro y del Archipiélago, y también del Mar Adriático; el emperador les abandonó la Dacia, no pudiendo defender más esta provincia contra ellos. Dos reinados godos se formaron entón-

ces; el de los visigodos (godos de Oeste), que comprendía toda la Dacia y el de los ostrogodos (godos del Este), que abrazaba todas las tribus establecidas entre el Danubio, los Cárpatos y Mar Negro al S. y el Báltico al N. La paz entre los romanos y los godos duró medio siglo, y luego que estos últimos renovaron sus ataques, fueron derrotados y hechos tributarios por Constantino el Grande. Los visigodos, á consecuencia de sus relaciones continuas con los romanos, abrazaron el arrianismo, que dominaba en Oriente y que el emperador Valente les hizo predicar por el obispo Ulfilas. El reinado de los ostrogodos permaneció independiente y llegó á un alto grado de prosperidad y de poder bajo el rey Hermanrico; pero no tardó mucho en sucumbir á los ataques de los hunos, que invadieron la Europa y dieron la impulsión á las grandes emigraciones de los pueblos germánicos.

Se distinguen en los pueblos germánicos tres clases de personas: 1.º, la nobleza, que comprendía las familias reales y los sacerdotes y tenía algunos privilegios; 2.º, los hombres libres, que formaban con la nobleza el verdadero núcleo de la nación y gozaban del ejercicio de todos los derechos políticos y civiles; 3.º, los siervos, que estaban ocupados en cultivar la tierra como arrendatarios perpétuos de los propietarios, ó dedicados al servicio de sus amos. El siervo se distinguía del esclavo en que aquél no era propiedad de un dueño; los esclavos eran poco numerosos entre los germanos, y su condición era bastante ménos dura que entre los otros pueblos de la antigüedad.

Los pueblos germánicos se dividían en un gran número de tribus independientes, gobernadas unas por reyes electivos y otras por asambleas generales de todos los hombres mayores y libres; estas tribus escogían jefes en tiempo de guerra: los reyes dividían el poder con las asambleas generales, en las que los sacerdotes y los nobles ocupaban el primer puesto. Todo hombre libre tenía derecho de llevar las armas, y formaba parte del ejército nacional encargado de la defensa del país. En tiempo de paz, los jóvenes libres, especialmente los que en su cualidad de hijos segundos no



tenían derecho á la herencia paterna, se reunían en derredor de un jefe de su elección, y formaban así una banda guerrera; se iban especialmente adonde les atraía una guerra, y se ponían á sueldo de los que reclamaban sus auxilios; muchas veces abandonaban su patria y se establecían en un país, del que después hacían la conquista.

Los pueblos germánicos se distinguían por un profundo sentimiento religioso; la religión sancionaba todas sus instituciones; daban á los sacerdotes, que hablaban en nombre de la divinidad, un poder muy extenso; su religión primitiva no es conocida; después profesaron el culto de la naturaleza, sin templos y sin ídolos: en sus bosques sagrados adoraban los astros, la tierra, el fuego y los árboles; sus divinidades supremas eran Odín, padre de los dioses y de los hombres. Freya, diosa de la tierra, y Thor, dios de la guerra; los sacrificios humanos manchaban pocas veces su culto. Los germanos eran pueblos agrícolas; no habitaban ni ciudades ni aun pueblos propiamente dichos: cada individuo establecía su habitación en medio de los campos que cultivaba. El comercio y la industria les eran poco conocidos; sin embargo, sin poseer una civilización muy avanzada, no vivían en el estado salvaje. Una grande pureza de costumbres distinguía á estos pueblos, que eran no obstante dados á dos vicios, á la embriaguez y al juego.

Los alemanes eran una tribu de la nación sueva: su origen es desconocido y lo mismo su historia primitiva. Principiaron sus invasiones en las provincias romanas en el reinado del emperador Caracalla (año 211): después no cesaron de invadir y asolar la Alsacia, el mediodía de la Galia y el norte de Italia; conquistaron la Rhetia y la Vindalicia, y les hicieron la guerra los emperadores Juliano, Valentiniano y Graciano.

Hay dudas acerca del origen é historia primitiva de los francos; los historiadores de la edad media les hacen descender de los troyanos; habitaban la Germania central al sudoeste de los sajones; sometieron poco á poco á los catos, queruscos, usipetos, sicambros y bructeros; tuvieron guerra con los sajones, y

estos últimos emigraron hacia el O. é invadieron las islas de Batavia y la Bélgica; su primera incursión tuvo lugar bajo el reinado de Gordiano III. Constantino el Grande les hizo la guerra y obligó á repasar el Rhin; en el reinado de su hijo los francos se fijaron en las islas de Batavia y en Bélgica, y el emperador Constante se contentó con imponerles un tributo; tomaron las armas para hacerse independientes, y Juliano les venció, viéndose obligados á reconocer la autoridad de los romanos; Valentiniano I también les hizo la guerra á causa de sus excursiones á la Galia.

Los sajones, pueblo poco numeroso, habitaban la ribera izquierda del Elba, á la embocadura de este río, en el mediodía de la Jutlandia; en sus expediciones al mar del Norte establecieron colonias en las costas de Bélgica y del norte de la Galia, desde la embocadura del Escalda hasta la del Sena, y en la costa meridional de la Gran Bretaña; los emperadores romanos les hicieron la guerra, y el encargado del gobierno de estas provincias se llamaba *Comes litoris saxonici*.

Los godos, aunque ya Tácito los cita entre los pueblos germánicos, sin embargo, su historia es poco conocida hasta fin del siglo II; hicieron excursiones marítimas y asolaron las costas del Asia Menor, de la Grecia y de la Iliria. Se dividieron en visigodos y ostrogodos, reinando en los primeros la dinastía de los Baltes, y en los ostrogodos la de los Amales.

Tres clases de personas había entre los germanos: la nobleza hereditaria investida primitivamente de las funciones sacerdotales; gozaban de ciertas prerrogativas, que no obstante no establecían notable diferencia entre la nobleza y los hombres libres; éstos tenían el derecho de propiedad, el de hacerse justicia á sí mismos, y defenderse con las armas, y el de ser juzgados por sus iguales; los jóvenes, al llegar á la mayor edad, vestían solemnemente las armas, y de este modo quedaban incorporados á la clase de ciudadanos. Los siervos se dividían en tres clases: los esclavos, que eran en un todo propiedad de sus dueños, eran generalmente prisioneros de guerra y pocos; los siervos domésticos, llamados ministeriales (*de*





*ministrare, servir*), y ligados á la persona de su dueño, á quien acompañaban en la guerra, concediéndoles él algunos privilegios; los siervos del campo ó colonos, especie de arrendatarios perpétuos, ligados á la tierra con su familia, cultivaban las tierras que pertenecían á su señor, y le pagaban un rédito anual por aquellas de que ellos tenían el usufructo. De las diversas tribus independientes en que se dividieron los germanos, unos se gobernaron por reyes electivos, cuya elección estaba limitada á una familia que formaba una verdadera dinastía real, y otras estaban constituidas republicanamente, ejerciendo el poder supremo la asamblea general de hombres libres llamada Gauding, de las palabras *gau* (canton) y *ding* (asamblea). El ejército nacional, llamado Heerbann, se componía de todos los hombres libres y en estado de llevar las armas, y no era convocado más que para las guerras nacionales.

La banda guerrera estaba formada de jóvenes que no poseyendo nada se unía á un jefe de su elección, al que juraba obediencia; los miembros de la banda se llamaban compañeros (Gereffa y Grat y Comes) y su jefe, Duque (Herzog); estas bandas guerreras fueron las que tantas veces invadieron las provincias romanas y terminaron por conquistarlas. La divinidad de los germanos fué en un principio Odín; despues cayeron en la idolatría, pero no grosera, pues en tiempo de Tácito no tenían templos ni ídolos, adorando á los dioses en medio de sus sagrados bosques, donde les ofrecían sacrificios de animales, especialmente de caballos; en sus negocios importantes consultaban á los dioses por medio de los sacerdotes y de las vírgenes sagradas; los sacerdotes, durante el ejercicio del culto, tenían la cabeza cubierta y volvían la vista hácia el Norte, considerado por ellos como mansion de los dioses.

La llegada de los hunos á Europa produjo grandes cambios entre los pueblos germánicos y eslavos; estos pueblos principiaron en seguida la larga serie de emigraciones, cuya consecuencia fué la caída del imperio romano de Occidente, y su sustitución por una multitud

de reinos germánicos. Los hunos (Hiognon) pueblo mongol, vecino en otro tiempo de la China, llegaron á los confines de Europa en el siglo IV. Destruyeron las dos monarquías de los godos, la de los ostrogodos en las márgenes del Vístula y del Mar Negro, y la de los visigodos en la Dacia. La mayor parte de los pueblos germánicos y eslavos situados entre el Vístula y el Elba fueron sujetados por estos conquistadores asiáticos; algunos de ellos emigraron, pasaron las fronteras del imperio romano é invadieron sucesivamente la Mesia, la Tracia, la Italia, la Galia, España y Africa, y despues de haber asolado cruelmente estos países, se establecieron allí y fundaron reinos.

Los visigodos, que habían abrazado el cristianismo, abandonaron la Dacia y obtuvieron del emperador Valente permiso para entrar en la Mesia y la Tracia; mas no tardaron en tener diferencias con los romanos, y Alarico se puso á su cabeza y los condujo á la conquista de Italia; sin embargo, á la muerte de este jefe, los visigodos abandonaron este país y entraron al servicio del emperador Honorio contra los pueblos germánicos en España. Este príncipe, por agradecimiento, les cedió la provincia de Aquitania, donde fundaron un reino, del que Tolosa fué la capital. Otros tres pueblos germánicos, los alanos, vándalos y suevos, arrojados de su patria por los hunos, se dirigieron también hácia Italia; pero rechazados por Stilicon, penetraron en la Galia, que asolaron cruelmente durante muchos años, y que abandonaron al fin para invadir la España, donde se establecieron. Atacados por los visigodos, los alanos fueron casi enteramente exterminados, tanto que los suevos se establecieron en el noroeste de España y los vándalos en la Bética. Cediendo á las excitaciones del gobernador romano de Africa, el conde Bonifacio, estos últimos pasaron el Estrecho de Gibraltar, hicieron la conquista del antiguo territorio de Cartago y fundaron allí un reino. Las invasiones de los pueblos germánicos en la Galia é Italia dieron sin embargo por resultado el establecimiento de los borgoñeses entre los Alpes y el Ródano; los romanos abandonaron estas comarcas á los borgoñeses para



obtener su ayuda contra los demás pueblos germánicos. Hácia la misma época, los sajones hicieron la conquista del mediodía de la Gran Bretaña, adonde habían sido llamados por los bretones, que no podían resistir los ataques de los caledonios, desde que el emperador Honorio había mandado volver las legiones romanas de la Gran Bretaña.

Los hunos, que habían sejetado á los pueblos germánicos y eslavos, continuaron haciendo la vida nómada en las vastas comarcas comprendidas entre el Volga y el Elba. Hicieron frecuentes incursiones en la Germania y en el imperio de Oriente, é impusieron un tributo á los emperadores de Constantinopla; sin embargo continuaban divididos en un gran número de tribus independientes gobernadas por jefes hereditarios.

Hacia la mitad del siglo quinto, Atila, hijo de Mundzuck, jefe de una de estas tribus, llegó á reunir á los hunos bajo su cetro, y de este modo fundó un imperio, que se extendía desde el Volga hasta el Elba y desde el Danubio hasta el Báltico; emprendió en seguida la conquista de Occidente, y marchó hácia la Galia á la cabeza de los pueblos mongólicos, germánicos y eslavos que obedecían su autoridad; pero fué deshecho en las llanuras de Chalons por Aecio, y murió despues de haber intentado una invasión en Italia. Su imperio acabó con él.

A la muerte de Atila, los pueblos germánicos, que habían estado sometidos á su cetro,

volvieron las armas contra los hunos, y los deshicieron en una gran batalla en las márgenes del Netad, en Dacia. Despues de haber recobrado así su independencia, se establecieron en las orillas del Danubio: los ostrogodos en la Panonia, que les cedieron los emperadores de Constantinopla, y los gépidos y los hérulos en la Mesia y en la Dacia, y los lombardos al N. y al O. de los hérulos.—La muerte de Aecio fué seguida de grandes cambios en Occidente; todos los pueblos germánicos establecidos en la Galia y en España, como los visigodos, francos, borgoñones y suevos, se hicieron independientes de los emperadores romanos, que no conservaron más que la Italia. Mas el trono imperial no tardó en hundirse; las tropas mercenarias se sublevaron y proclamaron rey de Italia á su jefe Odoacro, hérulo de nacion. Los hunos habían dominado una gran parte del Asia Central; su dominación fué destruida por los emperadores de la China, y entónces atravesaron los montes Urales y se presentaron en las orillas del Volga. Atila era de costumbres sencillas y austeras: recibió en su campo en las orillas del Teise en la Dacia la embajada griega que venía de Constantinopla para pagarle el tributo anual; todos los convidados eran servidos en vajilla de oro, en tanto que Atila no usaba sino una escudilla de madera. En la batalla de Netad murió Elo, hijo primogénito de Atila, y los restos de los hunos se retiraron al N. del Mar Negro.